

## Urbanismo en los Andes Prehispánicos \*

Krzysztof Makowski

### Introducción

El urbanismo prehispánico es uno de los temas más polémicos en la arqueología de América del Sur, con posiciones discrepantes en cuanto al concepto mismo, a la cronología del proceso, a la función de los complejos supuestamente urbanos, y a las características del contexto social y económico. La discusión se focaliza necesariamente en el área de los Andes Centrales (Perú y Bolivia), puesto que la parte septentrional del subcontinente, incluyendo Ecuador entre el fin del Periodo Formativo y la conquista Inca, mantenía relaciones estrechas con los polos de desarrollo en América Central y México, y se debe analizar en este contexto; por otro lado, ninguna de las sociedades prehistóricas de la parte meridional, fuera de los límites del Imperio Inca, había creado sistemas de asentamiento merecedores del adjetivo *urbano*.

### Definiciones

El término **urbano** se usa en arqueología de América del Sur en varias acepciones: 1. axiomática, 2. comparativa, y 3. pragmática. Desde los '80s se vislumbra, asimismo, una cuarta manera, funcional, de concebir el problema del urbanismo prehistórico. Los usuarios de la acepción **axiomática** asumen que la existencia de extensos complejos de arquitectura monumental, diversificada formalmente y rodeada de dependencias, implica necesariamente el grado avanzado de complejidad socio-económica, llamado urbano; en su opinión, la civilización y el urbanismo constituyen fenómenos tan universales como indisolubles. Los estudiosos convencidos de que el proceso de la evolución social y política, que había condicionado el surgimiento de la ciudad y del estado en el Mediterráneo Oriental, se repite en otras áreas culturales, en variantes poco significativas, usan el término de urbanismo en su acepción **comparativa**. En cambio, la acepción que podría ser tildada de **pragmática** se desprende de la clasificación binaria de asentamientos pre- y proto-históricos, a partir de

---

\* Versión italiana "Il fenómeno dell'urbanizzazione. La nascita e lo sviluppo della città in America Meridionale process of urbanism, Birth and Development of the city in Southern America" publicada en: *Il Mondo dell'Archeologia*, Istituto de la Enciclopedia Italiana, Roma 2003, vol. I., s.v.

su extensión y diseño, en urbanos y aldeanos, siendo aldeanos aquellos conjuntos de arquitectura que carecen de núcleos públicos formalmente diferenciados, y ocupan el área menor de 4 ha. Todos los otros conjuntos pueden ser llamados ciudades, centros ceremoniales, o centros administrativos. Los criterios empleados para diferenciar una de estas opciones interpretativas de las otras son confusos, y varios autores usan los tres términos que acabamos de mencionar alternativamente, como sinónimos, o como términos compuestos, vg. *ciudad sagrada*, *centro ceremonial-administrativo*. La perspectiva **funcional**, o etnohistórica, se inspira en los resultados de excavaciones sistemáticas que se realizaron dentro de presumibles conjuntos urbanos, y está alimentada, con frecuencia, por la reflexión postprocesual en arqueología. Aquellos resultados entraron en abierta contradicción con supuestos teóricos iniciales, demostrando que la similitud de formas arquitectónicas (vg. el problema de diseño ortogonal) no implica necesariamente un parentesco funcional, cuando se compara sociedades diferentes, en aspectos de economía, organización social, cosmovisión y ejercicio del poder. Por ende, los partidarios del enfoque recomiendan mayor prudencia a la hora de usar conceptos de la ciudad y del urbanismo, los que están relacionados de manera indisociable con la reflexión histórica sobre el origen y el desarrollo de la cultura occidental. La perspectiva funcional implica un reto; hay que afrontar la reconstrucción del contexto cultural indígena a partir de las evidencias recuperadas en la excavación sistemática, y de la lectura crítica de fuentes históricas provenientes del Periodo Colonial Temprano.

## Modelos e interpretaciones

La polémica sobre el urbanismo andino se originó a partir de tres propuestas, de Collier, de Rowe, y de Lumbreras, las que se desprendían, respectivamente, de las definiciones comparativa, pragmática, y axiomática del fenómeno urbano.

Según Collier, el desarrollo cultural en la costa del Perú sigue la línea evolutiva que Adams y Wittfogel observaron en los restantes focos prístinos de civilización. Entre el fin del Periodo Formativo y el Periodo de Desarrollos Regionales la introducción de riego forzado, y el desarrollo de otras tecnologías (ganadería, metalurgia) hicieron posible un marcado aumento de población. En consecuencia, se habrían producido conflictos armados, apareció la elite guerrera, la que pronto había entrado en el conflicto latente con la vieja elite sacerdotal. De este modo, se habrían creado condiciones para que los señoríos teocráticos del Formativo se transformen en estados seculares, militaristas y expansionistas, vg. Wari. Aquella secuencia hipotética de estadios se vería fundamentada por la siguiente evolución de formas arquitectónicas: 1. *centros ceremoniales* del Formativo, 2. capitales de estados regionales: *pueblos grandes, aglutinados alrededor de enormes templos-pirámides* (Desarrollos Regionales), 3. *tipos urbanos de poblamiento planeado*, cuya aparición estaría relacionada con el estadio militarista (Wari). Los planteamientos de Collier fueron retomados por Schaedel quién ha hecho los primeros intentos de contrastarlos sistemáticamente utilizando para ello los criterios de Adams (investigaciones en el área de Uruk en Mesopotamia), y de Sanders y Price (Teotihuacán). Los trabajos pioneros de Schaedel inspiraron posteriormente, entre otros, a Shimada (urbanismo Mochica), e Isbell

(urbanismo Wari). Isbell y sus colaboradores aplicaron la metodología elaborada por Adams, Wright y Neely durante sus trabajos en Mesopotamia y Susiana. Bajo el supuesto, que el fenómeno urbano estuvo íntimamente relacionado con la consolidación de estructuras administrativas del estado, su presencia o ausencia podía ser inferida a partir de las relaciones jerárquicas y espaciales entre asentamientos; el tamaño, y la diferenciación formal de conjuntos de arquitectura, confrontada con la distribución espacial de sitios permitiría distinguir, conforme con los lineamientos del modelo, entre los rangos de capital, centro regional, provincial, distrital etc. Para los investigadores mencionados y sus seguidores, el fenómeno urbano es tardío; nace entre el s.VII y IX d.C., y está íntimamente relacionado con la transformación de cacicazgos en estados expansivos.

A diferencia de Schaedel, Rowe no le da mucha importancia a criterios formales, demográficos y de organización espacial. Según él, la distribución nuclear (cuando un asentamiento extenso está rodeado por otros, de tamaño mucho menor) no es por sí sólo diagnóstica para los sistemas urbanos, puesto que se conocen tipos de organización *acorítica* (con asentamientos grandes y distanciados entre sí) y *sincorítica* (nuclear), en zonas mayormente rurales durante la antigüedad clásica. Su definición de la ciudad es pragmática y de orden funcional; la define como el lugar permanente de residencia de administradores, comerciantes, artesanos y militares. La presencia de la población permanente permite hacer la distinción entre una ciudad y un centro ceremonial, mientras que el tipo de ocupación, y no el tamaño, marca la diferencia entre una ciudad y un pueblo. Siguiendo los planteamientos de Rowe y sus propuestas cronológicas, Burger interpretó el crecimiento del área circundante el templo de Chavín de Huantar, en el s.IV, III a.C. como la expresión de un urbanismo incipiente. Algunos autores intentaron retroceder la fecha del inicio del urbanismo en los Andes mucho más hacia atrás, al II-o o incluso IIIr milenio a.C. (Pozorski y Pozorski, Shady). Sus propuestas se fundamentaban en la relativa frecuencia con la que rasgos considerados diagnósticos para centros administrativos y/o urbanos se manifiestan en la costa del Perú desde del Periodo Precerámico Tardío, y durante el Periodo Inicial, a saber: 1.diseño espacial planificado u ordenado, 2. complejidad formal y diferenciación funcional de la arquitectura monumental, 3. presencia de zonas de vivienda, y de preparación de alimentos, en la vecindad de arquitectura monumental, y 3. área total que frecuentemente supera 10 ha y puede llegar a 220 ha (Caballo Muerto - Moxeque). La teoría de Carneiro fue evocada por algunos como sustento teórico para fundamentar el surgimiento temprano de organizaciones políticas complejas (vg.Haas).

El modelo de Collier ha sido reinterpretado en los trabajos de Lumbreras y Canziani siguiendo las pautas de Childe. Conforme con los lineamientos de materialismo histórico, *la revolución neolítica* inevitablemente estaría creando bases para la segunda *revolución urbana*, siempre y cuando al sedentarismo generalizado estuviese sustentado por eficientes sistemas agropecuarios, capaces de generar excedentes almacenables. El incremento del excedente crea, conforme con la propuesta, el sustento necesario para el número cada vez mayor de productores especializados y dirigentes. En estas condiciones, la aparición de las clases sociales con intereses antagónicos es inminente, y con ellas el surgimiento del estado con su aparato coercitivo. La clase dominante reside en la ciudad, la que se convierte también en la sede de los poderes del estado. El desarrollo urbano es, desde esta perspectiva, el reflejo material de la formación de clases sociales. Originalmente, Lumbreras

relacionaba el origen del fenómeno urbano en los Andes Centrales con las causas que hicieron surgir el estado expansivo Wari en la región de Ayacucho, entre s.V y VI d.C. Los avances en los estudios sobre los Periodos Arcaico (Precerámico) y Formativo (Periodo Inicial y Horizonte Temprano) lo han hecho cambiar de opinión y retroceder esta fecha, de manera coincidente con la propuesta de Rowe, hacia el fin del Periodo Formativo.

La crítica funcional de las propuestas, que acabamos de exponer, se origina en la constatación de un hecho objetivo, demostrado por medio de excavaciones. La población permanente en varios supuestos centros urbanos resultaba tan limitada que el área utilizada con fines estrictamente habitacionales no debió haber sobrepasado un 10% del área total. Esta característica sorprendente se manifiesta tanto en los complejos planificados, hipotéticas capitales provinciales de imperios, cómo en los sitios de crecimiento desordenado (vg. Cahuachi, Azángaro, Huánuco Pampa). La mayoría de estructuras monumentales tuvo funciones ceremoniales, incluyendo funerarias, y funciones administrativas. En las estructuras menores se encontraban depósitos y talleres de producción de parafernalia de culto. Por ende, el nombre de *centro administrativo-religioso*, o en algunos casos el de *complejo palaciego*, se adecua mejor que el de *la ciudad* a la función desempeñada por los conjuntos arquitectónicos excavados. Recientemente, Makowski ha sugerido, recogiendo las observaciones y críticas de Murra, Morris, Anders, y Silverman, entre otros, que el sistema andino fue en su esencia *anti-urbano*, si es que se tome por referencia las características esenciales del urbanismo occidental. En los Andes, eficientes ideologías religiosas y nutridos calendarios ceremoniales regulaban desplazamientos anuales de grupos de población, y con ellos de servicios y bienes requeridos, vg. la descripción del sistema Inca por los cronistas españoles: Betanzos, Molina, Cobo etc. La arquitectura monumental, distribuida a lo largo de caminos y canales de riego, y agrupada en los centros ceremoniales de distinto rango, orientaba a los flujos de mano de obra y de productos, convertía el paisaje profano en un escenario sagrado, y otorgaba a los tributos, en trabajo y en productos, el carácter de obligación religiosa. Las preparaciones para la guerra y los intercambios comerciales no escapaban de este marco ceremonial. La mayor parte de población en todas las épocas, desde el Precerámico, vivía en asentamientos dispersos, localizados fuera del límite de cultivos; su área promedia no sobrepasaba 4 ha, salvo casos de capitales regionales, probables residencias de elite guerrera. Escasas aglomeraciones, vg. Wari, Pampa Grande, Cajamarquilla, Chanchan, Huánuco Pampa, deben probablemente su existencia al urbanismo compulsivo del estado. Ninguna de ellas sobrevivió a la coyuntura política que ha contribuido en su fundación. La hipótesis de Makowski tiende a explicar las características particulares del urbanismo *sui generis* andino:

1. La inestabilidad del sistema de asentamientos; ésta se refleja en la ausencia de los *tell* urbanos, estratificados, en largos hiatus ocupacionales, los que se observan en la estratigrafía de asentamientos con ocupaciones múltiples, y en cambios drásticos en la distribución espacial de sitios cada 500 a 600 años.

2. La predominancia de la arquitectura pública (en promedio, más de 60% del área total del sitio) que incorpora a los espacios sagrados, y margina a los espacios domésticos, en todos los complejos considerados urbanos, y documentados hasta el presente.

3. La recurrencia de las formas de arquitectura ceremonial, vg. la plaza, el patio hundido, el recinto cercado, la plataforma escalonada, la pirámide con rampa, en los sitios calificados como centros urbanos o administrativos.

## Arquitectura pública y urbanismo en los Andes Centrales

La categoría del centro ceremonial poblado (templo y aldea), con la que la mayoría de autores relaciona orígenes del urbanismo aparece simultáneamente, en la costa y en la sierra Norte del Perú, desde el Precerámico con algodón (Arcaico Tardío, aprox. 2700 - 1800/1500 a.C.). Aislados antecedentes en el periodo anterior, y la relación cronológica directa con el fin del proceso de domesticación de la mayoría de cultígenos, insinúan que la aparición precoz de la arquitectura pública forma parte del proceso mismo de constitución de sociedades sedentarias, agrícolas y pastoriles en los Andes Centrales. La introducción de la cerámica no implica cambios culturales de importancia, el diseño arquitectónico incluido, y la mayoría de tradiciones (vg. Kotosh-Mito, templos en U) continúa desarrollándose hasta aprox. 800 a.C. Desde el punto de vista formal, todas las categorías generales de sitios con arquitectura pública, conocidos de los periodos posteriores, están representadas: la estructura ceremonial aislada (Las Haldas, La Galgada, Mina Perdida), complejo de estructuras ceremoniales (Áspero, Salinas de Chao, Chupacigarro-Carral, Taukachi-Konkan, Kotosh), complejo planificado y articulado alrededor de plazas y ejes de comunicación (El Paraíso, Moxeke). Hay otros aspectos comparables con grandes complejos de periodos posteriores: 1. la costumbre de construir recintos ceremoniales encima de los templos abandonados, y sepultados ritualmente, 2. la extensión de hasta 220 ha (vg. Caballo Muerto), 3. impresionantes volúmenes construidos en adobe y piedra (vg. Sechín Alto, 300 x 250 x 44m), 4. la decoración figurativa de fachadas (vg. Garagay, Cerro Sechín), así como 5. la diversidad formal, y potencialmente funcional, de arquitectura (vg. Moxeke, Huaca de los Reyes). Los datos acerca de áreas domésticas y de depósitos están sesgados, puesto que se desprenden del avance de investigaciones de campo y del estado de conservación. Sin embargo, se han documentado amplias áreas habitacionales como componente de los sitios pertenecientes a cada una de las tres categorías mencionadas: vg. Cardal, Monte Grande, Moxeke. Todas estas evidencias a favor de la fecha temprana para el inicio del urbanismo *sensu lato* en los Andes se ven contrarrestadas por el contexto socio-económico. La imagen de una sociedad relativamente igualitaria y pacífica se desprende de las costumbres funerarias. Por otro lado, la época de la construcción de grandes centros ceremoniales culmina de manera abrupta, cuando el incremento en los intercambios de materias primas (obsidiana, *Spondylus sp.*) y de parafernalia de culto (cerámica, textiles), así como el surgimiento de elites (vg. tumbas de Kuntur Wasi) se vuelven notorios durante el Horizonte Temprano (Formativo Medio, aprox. 800 - 200 a.C.). Se ha intentado correlacionar estas tendencias de desarrollo socio-económico, con la ampliación gradual del área de dependencias en Chavín de Huantar, y con la aparición de sitios con arquitectura de diseño ortogonal (vg. San Diego), como expresiones de un urbanismo incipiente. Sin embargo, no fue posible aún demostrar que los cambios mencionados se deben efectivamente al incremento de la población permanente, y no se desprenden de funciones ceremoniales específicas. Campamentos de peregrinos, recintos para banquetes rituales, talleres de producción de parafernalia de culto etc., pueden dejar vestigios similares.

Las grandes tradiciones norteñas de arquitectura ceremonial no constituyen un antecedente directo para los centros ceremoniales y *urbanos* del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio (200 a.C. - 900 d.C.). En el Norte, el ocaso de las culturas Chavín y Cupisnique implica una ruptura de continuidad cultural, que se manifiesta con particular fuerza en el diseño de arquitectura y en las técnicas constructivas. Entre II s. a.C. y II d.C. el patrón predominante de asentamientos es disperso, las construcciones de probable carácter defensivo son más frecuentes que estructuras ceremoniales, estas últimas, de poca envergadura. La aglomeración de Cerro Arena (cultura Salinar) constituye un caso excepcional del gran asentamiento exclusivamente habitacional, con barrios de elite. En el Sur, las tradiciones regionales de arquitectura monumental nacen con 2000 años de atraso respecto al Norte, a partir del Formativo Medio, y se proyectan hacia el Periodo de Desarrollos Regionales. Las expresiones más tempranas se conocen del altiplano de Titicaca (Chiripa y Pucará). En la costa, el centro ceremonial las Animas de Ica (Paracas Cavernas s. IV - I a.C.) podrían considerarse como antecedente de Bajo Chincha (Topará), y de Cahuachi (cultura Nazca, s.II -V d.C.). Los tres se componen de pirámides aterrazadas de adobe con recintos rectangulares, y espacios techados en la cima. Silverman y Orefici demostraron en sus excavaciones, que Cahuachi fue un centro ceremonial vacío, construido por el esfuerzo de varias comunidades; cada una de ellas contribuía en la ampliación de su recinto. Del mismo periodo se conoce una serie de sitios con arquitectura ortogonal y de gran extensión (Chongos, Paracas 54 ha, Ventilla, 200 ha, Dos Palmas, Cordero Bajo). Algunos de ellos son claramente domésticos (vg. Cordero Bajo), pero otros (vg. Chongos) parecen haber cumplido funciones públicas, ceremoniales, dada la dimensión de recintos y las características de hallazgos. Similares tendencias aglomerativas se observan a partir del II s. d.C. en la Costa Norte. Los sitios se distribuyen de manera bipolar: grandes centros monumentales, con templos y residencias de elite, estuvieron localizados en el litoral, uno por valle (vg. Grupo Gallinazo y Huancaco, Moche-Huacas del Sol y de la Luna, Huacas Cao, Maranga); aldeas, asentamientos de elite y estructuras defensivas conformaban aglomeraciones discontinuas en las laderas aterrazadas, valle adentro, cerca de las bocatomas de canales (vg. valle de Virú).

Entre los argumentos a favor de la fecha tardía para las primeras ciudades en los Andes Centrales (fin del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio, aprox. 400 - 900 d.C.) se suele citar la intempestiva y generalizada aparición de grandes aglomeraciones, así como la supuesta difusión de trazo planificado. El primer argumento es convincente. Complejos de apariencia urbana y crecimiento parcialmente desordenado, compuestos de amplio núcleo de arquitectura ceremonial, talleres de producción, áreas de preparación de alimentos, depósitos, residencias de elite, y barrios habitacionales de población dependiente (vg. Galindo, Pampa Grande, Marca Huamachuco, Cajamarquilla, Wari, Tiwanaku) fueron construidos con notable rapidez a partir del s. VI d.C. Dado el contexto de calamidades climáticas (prolongadas sequías y un Mega Niño) y probables conflictos políticos, relacionados con la expansión Wari, es muy probable que este fenómeno constituye una respuesta a la situación de crisis. Las aglomeraciones permitían mantener concentrada a la elite guerrera en un punto estratégico respecto al sistema de riego.

La premisa formulada implícitamente a partir de la comparación con el trazo ipodameo de las ciudades mediterráneas resultó inaplicable a los contextos andinos. Los sitios Wari de

diseño ortogonal que se han excavado, como Pikillacta, Azágaro, Jincamocco no poseen características urbanas; cumplían el papel de centros administrativos y ceremoniales, con un mínimo de población permanente, a servicio de gobernadores provinciales, pero con gran cantidad de visitantes temporales. Existe, por otro lado, el consenso, que la arquitectura de trazo ortogonal en la costa Norte (vg. Pampa Grande, Pacatnamú), tiene antecedentes locales y su desarrollo no está conexo con el fenómeno Wari. Junto con el argumento anterior, quedó en tela de juicio el principal fundamento de la distinción empírica entre el centro ceremonial poblado y la ciudad. No se ha comprobado ni el carácter secular de los complejos de trazo ortogonal, ni tampoco que las pirámides aterrazadas y sus dependencias, estuvieron destinadas exclusivamente a las actividades religiosas. Todas las unidades de trazo ortogonal, excavadas hasta el presente en la ciudad de Wari, cumplían funciones ceremoniales, o estaban relacionadas con la producción de parafernalia de culto (vg. Conchopata). En cambio, se ha propuesto funciones residenciales para algunos recintos, ubicados en la cima de los pirámides en Túcume y en Pachamac. En revisión está también la hipótesis de Jimenez Borja acerca de la función de las pirámides con rampa en Pachacamac, y el modelo mismo de funcionamiento de este centro ceremonial, inspirado por la imagen de la amfictyonía griega. Entre las tres capitales regionales del Periodo Intermedio Tardío en la costa Norte, Sicán-Batan Grande está compuesto de grandes pirámides dispersas con entierros de familias reales, Túcume es un conjunto aglutinado de estructuras piramidales con arquitectura intermedia, y sólo Chanchan tiene diseño planificado de trazo ortogonal. Según la interpretación bien fundamentada de Moseley, Conrad y Topic, el sector residencial de Chanchan, caracterizado por un crecimiento desordenado, funcionaba como la dependencia de templos y de palacios, que se convertían en santuarios de culto funerario, luego de la muerte del soberano. El trabajo de los artesanos y de los agricultores, residentes en Chanchan y fuera de él, estaba destinado en buena medida a cubrir las necesidades rituales de la capital. Varios segmentos de la arquitectura palaciega de Chanchan se repiten en los centros administrativos de provincias (vg. Manchán, Farfán), particularmente estos que podrían relacionarse con el cobro de impuestos (recintos, *audiencias*, depósitos) y con las ceremonias de calendario religioso estatal. La imagen de Cuzco esbozada por los cronistas no parece muy distante: palacios de los linajes (*panacas*) reales dedicadas al culto de las momias de sus fundadores, mausoleos y templos distribuidos alrededor de dos plazas conforman el núcleo monumental, rodeado de terrazas de cultivo y aldeas dispersas. Cuzco fue asimismo el corazón del sistema centralizado de culto estatal, cuyas funciones profanas y religiosas estuvieron entrelazadas. Lo sugiere no sólo la importancia política del *sistema de ceques* que sacraliza el entorno geográfico de la capital. En los grandes centros administrativos de provincias (vg. Huánuco pampa, Pumpu), unidos por el gran camino *Capac Ñam*, en los centros administrativos secundarios, en las residencias de los Incas (vg. Vilcashuamán, Machu Picchu), e incluso en *tambos*, la plaza con el adoratorio-*ushnu* conforma el elemento central del complejo arquitectónico. Su planificación, siempre adaptada a la morfología y por lo tanto, única e irrepetible, puede adoptar esquemas de cuadras, de ejes radiales, y hacer coincidir los contornos del núcleo monumental con la forma de un animal mítico. Las razones de la elección no son pragmáticos y tienen que ver con la ubicación del asentamiento respecto a los lugares sagrados y a los caminos ceremoniales. Dada la imposibilidad de trazar líneas divisorias fijas entre el centro ceremonial, el centro administrativo y el complejo urbano, el futuro

pertenece a las investigaciones sobre la función de formas de arquitectura pública, y residencial, en su contexto cultural inmediato.

## **Bibliografía**

**G. Bawden**, *Domestic Space and Social Structure in Pre-Columbian Northern Peru*, in S. Kent (ed.), *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, Cambridge 1990, pp.153-171.

**E. Bonnier - H. Bischif**, *Arqueológica Peruana 2: Arquitectura y civilización en los Andes Prehispánicos*, Mannheim 1997.

**C.T. Brennan**, *Cerro Arena. Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Peru*, in *Journal of Field Archaeology* 7(1980), pp.1-22.

**R. Burger**, *Chavin and the origins of Andean Civilization*, London 1992.

**J. Canziani**, *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú*, Lima 1987.

**J. Canziani**, *Arquitectura y urbanismo del Periodo Paracas en valle de Chincha*, in *Gaceta Arqueológica Andina*, VI, 22 (1992), pp.87-117.

**Ch. Donnan** (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, Washington 1991.

**Ch. Donnan - G. A. Cock**, *The Pacatnamu Papers*, vols 1, 2, Los Angeles 1986, 1997.

**G. Gasparini - L. Margolies**, *Arquitectura Inka*, Caracas 1977, english edition: *Inca Architecture*, Bloomington 1980.

**J. Haas, Sh. - Th. Pozorski**, *The origins and development of the Andean State*, Cambridge 1987.

**A. von Hagen - C. Morris**, *The cities of the Ancient Andes*, London 1998.

**Th. Heyerdalh - D. H. Sandweiss - A. Narváez**, *Pyramids of Túcume: The Quest for Peru's Forgotten City*, London 1995; ed. española: *Pirámides de Túcume*, Lima 1997.

**J. Hyslop**, *Inka Settlement Planning*, Austin 1990.

**W. H. Isbell**, *City and state in Middle Horizon Wari*, R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, Cambridge University Press 1988, pp.164-189.



**W. H. Isbell - G. F. McEwan**, *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, Washington D.C. 1991.

**A. Kendall**, *Aspects of Inca Architecture - Description, Function and Chronology*, 2 vols, (British Archaeological Reports, International Series 242), Oxford 1985.

**A. Kolata**, *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*, Cambridge & Oxford 1993.

**L. G. Lumbreras**, *De los pueblos, de las culturas y las artes del Antiguo Perú*, Lima 1969; the english edition: *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, Washington 1974.

**L. G. Lumbreras**, *Las fundaciones de Huamanga*, Lima 1975.

**L. G. Lumbreras**, *Childe and the Urban Revolution: the Central Andean Experience*, in *The Gordon Childe Colloquium*, México 1986.

**K. Makowski**, *La ciudad y el origen de la civilización en los Andes*, (Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú 15) Lima 1996, reprint, in *Estudios Latinoamericanos, CESLA*, (1996), pp.

**C. Morris**, *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*, London 1985.

**M. E. Moseley - K. C. Day (eds.)**, *Chan Chan. Andean desert city*, Albuquerque 1982.

**M. E. Moseley - A. Cordy Collins y M. Rostworowski (eds.)**, *The northern dynasties kinship and statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks, october 1985*, Washington D.C. 1990.

**Sh. y T. Pozorski**, *Early Settlement and subsistence in the Casma Valley*, Iowa City 1987  
J. H. Rowe, *Urban Settlements in Ancient Peru*, in *Ñawpa Pacha* 1 (1963), pp. 1-27.

**R. P. Schaedel**, *Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Perú*, in *American Antiquity* 31 (1966), pp. 338-344.

**R. P. Schaedel**, *The city and the Origin of the State in America*, in R. P. Schaedel (ed.), *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*. The Hague 1978, pp.31-49.

**R. P. Schaedel**, *The Growth of Cities and the Origins of Complex Societies in the New World*, and *The Commonality in Processual Trends in the Urbanization Process: Urbanization and the Redistributive Function in the Central Andes*, in R. P. Schaedel (ed.), *Origins of Cities and Complex Societies in the Americas. A Brief Reader*, Berlin 1980, pp. 1-9, 10-24.

**R. Shady**, *La ciudad sagrada de Caral - Supe en los arboles de la civilización en el Perú*, Lima 1997.

**I. Shimada**, *Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect*, introduction to M. Uhle, *Pachacamac (1903)*, reprint 1991, Philadelphia 1991.

**J. H. Steward - R. M. Adams - D. Collier - A. Palerm - K. A. Wittfogel - R. L. Beals**, *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América. Simposium sobre las civilizaciones de regadío* (Oficina de Ciencias Sociales. Departamento de Asunto Culturales. Unión Pamericana, Estudios Monográficos 1), Washington D.C. 1955.

**I. Shimada**, *Pampa Grande and the Mochica Culture*, Austin 1994.

**H. Silverman**, *Cahuachi in the Ancient Nasca World*, Iowa 1993.

**S. Uceda - E. Mujica - R. Morales (eds.)**, *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, Trujillo 1997.

**G.R. Willey**, *Prehistoric settlements patterns in the Viru Valley, northern Peru* (Bureau of American Ethnology, Bulletin 135), Washigton 1953.

**D. J. Wilson**, *Prehistoric settlement in the lower Santa Valley, Peru*, Washington 1988.